

Ted 1-98-19

81-89



E

Vic

Ju

I

C

i

Ju

Vic

te

Ju

A

q

A



~~La C. n. 44.~~ La C. n. 44.

Num. 26.

COMEDIA FAMOSA.  
LA CONFUSION  
DE UN JARDIN.

DE DON AGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

D. Luis.	Beatriz.	Un Teniente.
Vicente, y Jusepa.	D. Geronymo viejo.	Dos Alguaciles.
Leonor.	D. Diego.	Un Escrivano.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Jusepa con manto, y Vicente en cuerpo.*

**Vic.** Jusepa ¿ Gran novedad; Santiguase. y tan de noche? Mayor: otra vez. muchos siglos de favor en pocos años de edad.

Jamás has venido aquí: Qué cosa ¿ mysterio tienes, à grandes hazañas vienes.

**Jus.** No vengo à buscarte à ti, porque no eres grande hazañas busco à Don Luis. **Vic.** Haces bien, que es pez apacible en quien se logra mejor tu caña.

**Jus.** Que caña, di, bachiller?

**Vic.** Dotor, en esta opinion te pone tu profesion.

**Jus.** Que profesion? **Vic.** Ser muger:

Ay de vosotras alguna, que no se incline à pescar

Al Principe, como en mar:

al pobre, como en lagunas todas nacisteis con manos acomodadas al uso, que tienen anzuelo infuso contra los peces humanos. Harto hà de ser en verdad, si en ti la caña desdize: pescar labrás, que lo dice, Jusepa tu habilidad.

**Jus.** No he de poder responderte, que salgo de priesta agora.

**Vic.** Salir de casa à tal hora? buelvo à mis cruces de verte. Curioso, Jusepa, estoy; no me dirás como ha sido, que haya tan tarde salido la Estrella de Venus oy?

**Jus.** Yo estrella? **Vic.** Desde la cuna lleva este nombre à la pila, qualquiera que recopila dos voluntades en una,

67-86-7 Pal



*La confusion de un Jardin.*

cuidado tiene la Estrella  
de confrontar voluntades,  
y Venus sus mocedades  
le tuvo desde doncella.

*Jus.* Que bien que te respondiera,  
si hubiera lugar de hablarte,  
profeso de parte à parte,  
en la religion tercera.  
Pero dexemoslo estar  
para otro tiempo mejor,  
y llevame à tu señor,  
que tengo con èl que hablar.

*Vic.* Qué es lo que quieres pedir?

*Jus.* Es fuerza que tu lo sepas?

*Vic.* Achaque de las Jusepas  
es, los secretos decir,  
y tu eres tan achacosa  
como las demás. *Jus.* Pues quiero  
pedir. *Vic.* Acafo es dinero?  
porque es la ocasion famosa,  
que ha jugado, y ha perdido.

*Jus.* No importa, dile que estoy  
aguardando. *Vic.* Ya voy;  
mas pienso que èl ha salido;  
conmigo no partiràs  
lo que te diere?

*Jus.* En buen hora.

*Sale Don Luis.*

*D. Lu.* Jusepa? *Jus.* De mi Señora  
te traigo: *D. Lu.* No digas mas,  
toma primero un abrazo,  
y esta cadena. *Vic.* Eso sí,  
que es la mitad para mi.

*Jus.* Guardete Dios, que es un lazo  
de nuevas obligaciones  
este favor que recibo.

*Vic.* Cadena, à ser tu cautivo,  
me lleven las particiones.

*Jus.* Beatriz, en fin, determina  
*Aparte con Don Luis.*

Don Luis, esta noche hablarte.

*D. Lu.* Dexa que vuelva à abrazarte  
que es nueva tan peregrina  
para un amor desdichado,  
que aun lo que dices, no creo  
que fue capaz el deseo  
de antojo tan bien logrado;  
no han merecido tal bien

dos años de adoracion.

*Jus.* Los buenos terceros son  
remedio contra el desden,  
y no te ha faltado à ti  
quien enterezas deshaga.

*D. Lu.* Bien lo conozco, y no ay paga  
sino es entregarme à mi.

*Jus.* Por el Jardin has de entrar;  
pienso que sabes la puerta.

*D. Lu.* Ya la sè, tendràsla abierta?

*Jus.* No, que era mucho fiar.

*Dale una llave, sin que lo vea Vicente.*

Lleva esta llave contigo,

para que en viendo sin gente

la calle, seguramente

puedas abrir sin testigo.

Claro està que cerraràs

luego que entres; y en cerrando;

vè unos arboles buscando,

que à mano izquierda hallaràs,

junto à una fuente, tan bella,

que apruebes el encubrilla,

los arboles de su orilla,

si lo hacen por zelos de ella.

Quedate alli, que yo irè

despues à avisar, si es hora

de que hables à mi señora;

y à Dios, que es tarde. *D. Lu.* No sè;

ni quiero saber decirte

la estimacion que veràs,

mas no he de decirte mas.

*Jus.* Ni yo el secreto advertirte,

pues sabes la obligacion,

y ves que à llamarte vengo

de noche. *D. Lu.* Presente tengo;

Jusepa, lo que es razon;

no lo errarè. Tu Vicente,

lleva à Jusepa à su casa,

que por la gente que passa,

y aun quando no passe gente,

no es bien, ni he de permitir

que se huelva sola; à Dios.

*Vic.* Solos estamos los dos;

alto Jusepa à partir.

*Jus.* Ya parto. *Vic.* No de carrera;

*Jus.* Pues què?

*Vic.* De cadena.

*Jus.* Es cosa de partir dificultosa;

y esto  
Jusep  
no pr  
mas  
*Vic.* La  
*Jus.* A  
partir  
*Vic.* Es  
*Jus.* Tu  
viste  
caden  
*Jus.* Pues  
y to  
*Vic.* Part  
*Jus.* No  
*Vic.* Ma  
part  
*Jus.* La  
no ay  
*Vic.* De  
un por  
*Salen B*  
*Leon.* N  
herman  
*Leon.* Pe  
que se  
con n  
con n  
toda  
y tod  
Despu  
despu  
por e  
Beatr  
Jardin  
el ani  
y en l  
despie  
No es  
por m  
que h  
Beatr  
Perdo  
en oc  
la fam  
la obl  
lo que



y estoy muy de prisa. *Vic.* Espera,  
 Jusepa, que no es justicia;  
 no prometiste? *Jus.* Es verdad;  
 mas era menor de edad.  
*Vic.* La edad suple la malicia.  
*Jus.* Ahora bien, si ello ha de ser,  
 partirlo luego es mejor.  
*Vic.* Es cristiandad, y es amor.  
*Jus.* Tu mitad no has de perder:  
 viste que Don Luis me dió  
 cadena, y abrazo? *Vic.* Si.  
*Jus.* Pues doyte el abrazo à ti, *abraz.*  
 y tomo lo demás y c.  
*Vic.* Partiste como hacen otras.  
*Jus.* No quedas favorecido?  
*Vic.* Mal aya quien no ha sabido  
 partir así con vosotras.  
*Jus.* La particion està buena,  
 no ay que decir: ven tras mi. *vase.*  
*Vic.* Detente; no huviera aquí  
 un portero de cadena. *vase.*  
*Salen Beatriz, y Leonor, berrnanas.*  
*Leon.* Notable resolucion,  
 hermana. *Beat.* Porquè es notable?  
*Leon.* Permitir que un Cavallero,  
 que se confiesa tu amante,  
 con muchas ansias de verte,  
 con no menores de hablarte,  
 toda la vista deseos,  
 y toda el alma volcanes:  
 Despues de largas finezas,  
 despues de delvelos grandes,  
 por el Jardin à deshora,  
 Beatriz, esta noche te hable.  
 Jardin, y noche, que alientan  
 el animo mas cobarde,  
 y en la mayor cortesia  
 despiertan las libertades.  
 No es ocasion de decirte,  
 por mas que tu lo disfraces,  
 que ha sido resolucion,  
 Beatriz, que puede notarfe.  
 Perdoname que se ofenden  
 en ocasion semejante,  
 la fama de tus virtudes,  
 la obligacion de tu sangre,  
 lo que se debe al decoro

de la casa de tu padre,  
 que es el sagrado en que tiene  
 qualquier pensamiento carcel.  
 Parece que se te olvida  
 la nota que es fuerza darse,  
 quando un vecino curioso  
 registre, sin importarle,  
 que un embozado pasea  
 con mucha quietud tu calle,  
 que ya se passa à la esquina;  
 que ya se esconde del ayres;  
 que hace la seña; que esperas;  
 que acecha à la puerta que abren;  
 que à una ventana de enfrente  
 no ay hurto que se le escape;  
 possible, Beatriz, es esto:  
 tambien puede ser que falte;  
 mas en sintiendo posibles,  
 teme el recato verdades.  
 Y que ha de pensar el mismo  
 D. Luis, de ver que le llames,  
 aunque el exceso que intentas  
 le venga à ser favorable?  
 que es ordinario en quien mira  
 favores tan desiguales,  
 que la razon los condene,  
 quando el antojo los ame.  
 Beatriz, así lo discurro,  
 yo me holgarè de engañarme;  
 pero decirte mi voto,  
 fue deuda, aunque llega tarde.  
 Voto serà porque viene  
 de hermana menor, culpable;  
 mas el amor te lo ha dicho,  
 que es el que forma igualdades;  
*Beat.* Hermana, tus advertencias  
 estimo sin que me agravien,  
 que los consejos mas libres  
 no ofenden, si de amor nacen:  
 Aunque menor, es possible  
 que aciertes, y puedo errarme;  
 que los aciertos no corren  
 al passo de las edades.  
 Mas ay! que con argumentos  
 espero (que no eficaces)  
 me acusas de poco atenta,  
 y aun das à entender de facil:



Quiero tambien que concurren  
mis argumentos à examen,  
aunque venzan las razones,  
y no las autoridades.  
Llamar à Don Luis, confieso  
que fuera delito, y grave,  
si para hacerle favores,  
hubiera sido el llamarle.  
Conozco que fuera olvido  
de la opinion del linage,  
de lo demás que ponderas,  
y es digno de ponderarse.  
Mas si le llamo, Leonor,  
para decirle, que basten  
dos años de galanteo,  
que ya comienza à notarme;  
porque el amor, que en él supo  
recien nacido callarse,  
ya, como tanto ha crecido,  
mas en silencio no cabe.  
Que si tenemos conformes  
haciendas, y voluntades,  
que al titulo de mi esposo  
permitan habilitarle:  
sepa mi padre su intento,  
que luego con él se trate,  
ò ya para concluirse,  
ò ya para desviarse.  
Con que veràn los curiosos;  
pendientes de otras señales,  
que se casò con Beatriz,  
ò que pretendiò casarse.  
Sera culpa, serà exceso,  
que deba tener fiscales,  
ò cuerda eleccion que aprueben  
los que mejor lo pensaren.  
Esto à Don Luis referido,  
con entereza, no afable,  
(que nunca de la entereza  
saliò apacible el lenguaje:)  
podrà, para con él mismo,  
Leonor, desacreditarme,  
viendo que todo es desdenes;  
ò prisas de que se case.  
Que venga D. Luis de noche,  
Leonor, no puede excusarse,  
pues no ay ocasion de dias;  
ni quando se concertasse

la ocasion, fuera seguro,  
poner à Don Luis en parte;  
donde pudiesen las luces  
hacer descubierto el lance.  
Si es buena la accion, no importa,  
Leonor, que de noche pases,  
que no dependen de tiempos  
los fondos, ni los quilates,  
pues el temer que le acechen  
vecinas curiosidades,  
y que han de ser su registro,  
por mucho que él se recate,  
gana de temer parece,  
sabiendo que ha de tardarse  
para venir à las horas,  
que cuentan las soledades.  
Por excusar este riesgo,  
la llave, Leonor, que sabes  
que me entregò, despedida  
la Jardinera esta tarde,  
llevò Jusepa à Don Luis,  
para que en viendo que sale  
la suerte de hallarse solo,  
pueda jugarla, y entrarle.  
Con esto aun quando le miren  
abrir los que quieres que anden  
por las ventanas despiertos;  
aunque ello no importe à nadie,  
no juzgaràn que es de fuera  
quien entra abriendo, pues hace  
lo que mi padre hacer puede,  
que tiene la misma llave;  
pienso que te he respondido.

Leon. Si, pero puedes negarme,  
Beatriz, que lo mismo harias  
con un papel que embiasies  
à Don Luis; y que un papel  
excusa dificultades,  
que cuestan tanto discurso  
para poder concertarse?

Beat. Leonor, no me digas esto;  
mugeres tan principales,  
jamás escriven papeles;  
aun para que desengañen,  
que en el papel mas furioso  
vã prenda, en fin, que se guardes  
letra, que siempre se estimes;  
desprecio, que siempre agrade.



Nies este solo el peligro,  
 pón, que Jusepa, ò que un Page  
 de D. Luis el papel lleves;  
 como ellos van ignorantes  
 de lo que dentro vâ escrito,  
 siempre lo juzgan suabe,  
 y nunca les llega el dia,  
 Leonor, de desengañarse:  
 perdida la fama queda  
 con estos, y que se estrague  
 con todos, es tan possible,  
 como que aquellos lo paren.  
 Demàs, de que en los papeles,  
 aunque el desden amenace  
 con mil severas razones,  
 con mil ardientes pesares,  
 como la pluma los dice,  
 sin que la voz los agravie,  
 no aciertan à ser severas,  
 ni ardientes las sequedades:  
 antes se quedan en duda,  
 de si es verdad, ò si es arte,  
 que suele por el desprecio,  
 tal vez al favor guiarse;  
 mas quando la voz se escucha,  
 quando se mira el semblante,  
 palabras alli, que truenen,  
 y rayos aqui, que abrasen;  
 à furia tan descubierta,  
 quien ha de haver que no pare  
 la pretension de un desco,  
 que solo es para desayre?  
 Y si eres, Leonor, testigo  
 de las diligencias que antes  
 se han hecho, para que dexé  
 Don Luis de manifestarse  
 con publico galantees;  
 cómo podrán retirarle,  
 de un mudo papel las letras,  
 que aun puede ser que le alhaguen?  
 De suerte, que, ò sus intentos  
 avrán de disimularse,  
 ò solo el medio que elijo,  
 ser mediò de que se atajen:  
 he satisfecho à tus dudas?

*Leon.* Bien tengo que replicarte,  
 mas hallote ya resuelta,  
 y es de temer que te canse.

Mal lo ha pensado Beatriz, *ap.*  
 por fuerza ha de condenarle  
 la acción, que aun mayor aprieto  
 no salva necesidades.

*Beat.* Jusepa avrá ya venido,  
 vamos allá. *Leon.* De ayudarte  
 cuidaré. *Beat.* Guardete el Cielo.

*Leon.* Mas cerca de disculparse, *ap.*  
 se viera el error conmigo,  
 (bien que el error es muy grande)  
 si à mi no me parecira.  
 Don Luis de tan buenas partes.

*Vanse, y sale D. Geronymo, padre de Doña  
 Beatriz, Leonor, que será un Caba-  
 llero viejo.*

*D. Gr.* Que obscura noche: los bultos  
 es harto que ver se dexen;  
 los amantes no se quexen,  
 que à fee que andaràn ocultos.  
 Parece que las estrellas  
 todas el Cielo han dexado,  
 ò el Sol se las ha llevado,  
 para lucirse con ellas.  
 El ayre, con mas horrores  
 de los que suele tener,  
 apuesta al olvido à ser  
 sepulcro de resplandores.  
 Al Sol le quiere decir  
 la sombra con presuncion,  
 que està con resolucion  
 de no dexasle salir;  
 y que esta noche aya sido  
 tambien el saltarme Hernando;  
 para venirme alumbrando:  
 mas què le havrà sucedido?  
 fino es que mis hijas le han  
 ocupado, serà asì.

*Sale D. Diego vestido de camino, con la es-  
 pada desnuda en la mano.*

*D. Di.* Si no le maté, le herí,  
 y algunos huyendo van,  
 à todos mal nos salió,  
 que errados hombres vinieron;  
 por otro me acometieron,  
 la noche les engañò,  
 Què siempre Madrid me tenga  
 guardadas estas fortunas,  
 y aun no redimo de unas,



en otras à hallarme buelva?  
Que apenas aya llegado,  
quando me traten así,  
riesgos, que no mereci,  
fino es con ser desdichado?  
Mas la Justicia me sigue  
con bien despierto cuidado,  
no es de dolor acertado,  
por mas que la causa obligue,  
quejarme, ni detenerme,  
fino escapar.

*Va de prisa ázia donde está Don  
Geronymo, y él sintiendo venir un  
hombre con la espada desnuda,  
mete tambien mano.*

*D. Ger. Quien va allá?*

*D. Dieg. Quien lo pregunta?*

*D. Ger. Quien va?*

*D. Die. Mirad que se defenderme.*

*D. Ger. La defensa es escusada,  
que yo no os he de ofender;  
antes si aveis menester  
ayuda, tendreis mi espada.*

*D. Dieg. Mostrais el ser Caballero;  
tambien Caballero soy,  
y retirandome voy  
de la Justicia; ya espero,  
que lo que aveis ofrecido  
cumplais. D. Ger. Cumpliré por Dios.*

*D. Dieg. Yo dexo, para con vos,  
un hombre muerto, ó herido:  
no le conozco, ocultarme  
quisiera hasta ver lo que es.*

*D. Ger. Seguidme.*

*D. Dieg. Que siempre estès,  
Madrid, para ocasionarme?*

*Fanse, y salen el Teniente, dos Al-  
guaciles, y un Escrivano.*

*Ten. Que se escapase à tres hombres  
un hombre solo, y turbado?  
los ojos os han sobrado.*

*Alg. 1. No ay causa de que te asombres,  
advierte la obscuridad  
de la noche. Ten. A todos tres  
faltò la vista? Alg. 1. Pues vès,  
no es esto dificultad:  
No es para todos obscura  
la noche de una manera.*

*Alg. 2. Mas Alguaciles que huviera  
corrieran igual ventura.*

*Ten. Pues yo he de buscarle, y ver  
si à mi tambien se me va.*

*Alg. 1. Buscarle facil serà;  
mas verle no lo ha de ser.*

*Ten. Bolved por aqui.*

*Alg. 2. Qué vanos  
han de salir sus antojos!*

*Escriv. Señor Teniente, dad ojos;  
y os serviremos con manos vanse*

*Salen Don Diego, y Don Geronymo.*

*D. Ger. Venid, adonde espero  
cumpliros la palabra, Cavalleros:*

*D. Dieg. Muy obligado os figo,  
quien nace Cavallero, nace amigos  
ventura fue encontralle. ap.*

*D. Ge. Tal soledad no he visto por la calle;  
la noche lo concierta.*

*Llega à la puerta del jardin, y abre.  
De un jardin de mi casa es esta puerta;  
que tener escondido  
puede à al Sol entre arboles, y olvido;  
quedad en èl, y à hablaros bolverè.*

*D. Dieg. Pues no entraist?*

*D. Ger. Quiero buscaros  
por la puerta de adentro,  
que yo por esta puerta jamás entro;  
y en mi casa harà nota,  
novedad de mi estilo tan remota;  
fuera de que el secreto  
puede ser que os importe, y mas sujeto  
quedareis à un curioso,  
si me entro por aqui, pues es forzoso,  
si lo advierte un criado, (do  
que intente averiguar, porque he muda-  
la entrada que solia:  
curioso es noviciado para espia,  
recogida mi gente  
saldre à veros, à Dios.*

*D. Dieg. Mas que prudentel vase.*

*D. Ger. Voy à que me de entrada  
la puerta principal, que es puerta usada,  
y así no sospechosas;  
que mas quisiera la atencion curiosa  
de Josepa, y Hernando, (d  
que verme entrar por el jardin llaman-  
à la puerta de en medio?*



justamente lo escuso,  
bien que ande conmigo, aunque sin uso,  
la llave de esta puerta,  
que en fin alguna vez, como oy, acierta  
à librar de un disgusto.  
Cierto que voy à descansar con gusto,  
que es agradable oficio  
lograr una ocasion de beneficio:  
yo no conozco este hombre,  
ni sè su calidad, ni sè su nombre,  
dice que es Caballero,  
no le pude ayudar con el acero:  
mas de algo le he servido;  
quien no hace bié, no diga q ha nacido.  
*Vase, y salen D. Luis con traje de noche,  
y Vicente.*

*D. Luis.* Quedò Jusepa en su casa,  
Vicente? *Vic.* En su casa entrò,  
no sè si en ella quedò.

*D. Luis.* Què hora serà? *Vic.* La que passa  
de las once. *D. Lu.* Esto es decir,  
que son las doce. *Vic.* Es verdad;  
mas siempre la novedad,  
es lo que se ha de elegir.

*D. Lu.* En general, es error;  
no siempre estàn de concierto,  
la novedad, y el acierto.

*Vic.* Lo que digo, es por mayor:  
quierote dar un vexamen,  
que aun esso tu no me dieras;  
mas porque hablemos de veras,  
así las mugeres te amen  
de valde. *D. Lu.* Gran bendicion.

*Vic.* Y para ti que apacible,  
que ya que tan invencible  
se mira tu donacion,  
y no te pienso pedir  
cosa que cueste dinero,  
me digas, como lo espero,  
pues no es gustar el decir;  
por què mi lealtad ofendes,  
quando de mi te recatas,  
todas las veces que tratas  
de essa deidad que pretendes?  
Tampoco te satisfago,  
que dello no me das cuenta?  
Què temes? què te amedrenta,  
no siendo cuenta con pago?

No se me puede fiar  
que guarde un secreto a mi:  
Pienzas que solo ay en ti,  
señor, quien sepa guardar?

*D. Lu.* De gusto està el Vicentillo,  
siempre le dura un humor.

*Vic.* No me respondes, señor?  
tanto te cuesta el decillo?

*D. Lu.* Què ay que decir, si descubres  
mis faltas así; no errara,  
si en mis secretos te hablara?

*Vic.* Por esso solo lo encubres?  
tus gracias, digo, es verdad;  
mas es una noche obscura,  
que quanto aqui se murmura  
se viste de obscuridad:  
haz cuenta que faltas son,  
que no se han visto, ni hablado.

*D. Lu.* Pues tenme por escusado  
por essa misma razon;  
que si el secreto te digo,  
y ha de ser como no hablalle,  
para que quede en la calle,  
mas vale estarle conmigo,  
y hablemos en otra cosa.

*Vic.* Sobre callar despedir?  
la enmienda ha sido graciosa;  
bien mi pesar se remedia,  
poco obligarte he sabido;  
à fe que si huviera sido  
lacayo de una comedia,  
con otro amor me trataras;  
y à quanta conquista fueras,  
aun antes que la emprendieras,  
conmigo la consultaras:  
què es consultar? poca es essa  
fineza, que tu privado,  
merece ver à tu lado  
la quadra de una Princesa.  
Bien aya quien intentò  
lacayos tan compañeros,  
que aun suelen ser consejeros  
del mismo Rey que rabiò.  
De consejero se vienes;  
mas esto no quiere voces.

*D. Lu.* Ya es hora de ir al Jardín, *ap.*  
quedare tu. *vase.*

*Vic.* Baste, en fin,



con tu soledad te goces.  
 Voyme, que en vano conquisto,  
 que noche para ensartar  
 aljofares, no ay pensar,  
 que tan cerrada se ha visto.  
 Toda de sombra es un lago,  
 no ay lunas, ni anda su coche,  
 parece España la noche,  
 y que la cierra Santiago.

*Salé D. Diego en el Jardin.*

**D. Dieg.** Reconocido estoy al Cavallero  
 que aqui me traxo, desearé la vida,  
 por mostrarme amigo verdadero;  
 que hidalga condicion, que socorrida  
 debe de ser sangre generosa,  
 que la virtud es mas, si es bien nacida,  
 de accion sin conocerme, tan gloriosa,  
 que se puede llamar sino nobleza,  
 que en limites humanos no reposa?  
 Bellísimo Jardin, y con grandeza,  
 bien q la noche esconde su hermosura,  
 mas no basta esconder tanta belleza:  
 gran arboleda alli se me figura,  
 sino es que alli las nubes se han baxado,  
 todo lo dà à pensar la noche obscura,  
 sino parece que es acomodado  
 para ocultar en èl un delincuente;  
 no ay cosa que no aplique à mi cuidado:  
*Hacese ruido en la puerta por donde se  
 metiò Don Geronymo, como de llave  
 que abre.*

mas que ruido es aquel que alli se siéte?  
 la puerta misma que me diò la entrada,  
 se buelve à abrir, o la ateciò me mientes;  
 si es quien me puso aqui duda escusada,  
 que no puede ser èl, porque me dixo,  
 que iba à entrar por puerta acostubrada.  
*Vase retirando àxia unos arboles que estàn  
 guestos al lado izquierdo de la puerta,  
 donde se bagà ruido.*

Retirarme à los arboles elixo,  
 si es otro, que con llave venir puede  
 su Jardinero, en confusion me rijos  
 pero quando de noche no sucede?  
 siempre recato aprovechè en la duda,  
 y nunca dañu, aunque sin uso quede  
 sobre mi prevencion; y pues me ayuda  
 la obcuridad, encierre la arboleda

mis passos, y mi voz en sombra muda  
 Ya me recibe, donde atento, puedi  
 ver lo que passa, y registrar seguros  
 mas falta que la noche lo conceda.

*Salé D. Luis por la misma puerta, por don-  
 de metiò D. Geronymo à D. Diego, y em-  
 piece luego à buscar los arboles.*

**D. Lu.** Lo primero es cerrar, el ayre obscu-  
 no dexa distinguir; mas al fin, veo (ro  
 los arboles, o el norte que procuro:  
 que largas son las horas del desol  
 parece que de plomo van calzadas,  
 y que quanto caminan es rodeo;  
 no asì las del placer, que arrebatàs  
 en plumas de momentos presurosas,  
 à un tiempo son presentes, y passadas:  
 q he de ver à Beatriz, que tan dichosas  
 han de ser esperanzas, que vivian  
 en carceles del miedo tenebrosas!  
 Bien aya la constancia con que ardan,  
 y arden victimas oy mis pensamientos,  
 q al fin pueden vencer los que porfian.  
 No es esto, no, pensar que mis intentos  
 han de lograrse, que Beatriz admite,  
 solo veneracion, no atrevimientos;  
 mas no es harto lograr, si me permite,  
 como la bella luz, la voz suave?  
 Bien, que, o Sirena, o Sol, el vivir quite:  
 tardese, pues, con movimiento grave,  
 perezosas las horas al deseo,  
 que tanto bien en siglos, aun no cabe:  
 los arboles, en fin, son los que veo,  
 conforma amor (si te obliguè) los fines  
 à los principios, que gloriosos creo.

*Va caminando àxia los arboles, y sale Jusepa  
 caminando tambien àxia ellos.*

**Jusep.** Nunca faltan azares en Jardines,  
 y mas en un Jardin, como lo es este,  
 donde sobran hileras de jazmines.  
 Que conceitar un hurto tanto cueste?  
 y agora mi señor me aya pedido  
 la llave de esta puerta, y no se acueste?  
 La llave de esta puerta? gana ha sido  
 de salir al Jardin; y si se espera  
 Don Luis en èl, es riesgo conocido:  
 quiero llevarles (y que Beatriz lo quiera  
 me prometo) à aquel quarto retirado,  
 que



que libre nos dexò la Jardinera,  
bien estàrà Don Luis allí encerrado,  
mientras à visita le Beatriz viene,  
en sintiendose el viejo fofegado.  
Puerta tambien à aqueste Jardin tiene  
el quarto de mis amas, que es ventura,  
por si ay quien la de en medio nos còde-  
la dilacion aora no es segura (ne,  
prisa, y silencio importa. *D. Lu.* Si no ha si-  
antojo, que à las dichas se apresuras, (do  
passos allí parece que he sentido,  
y aun bulto de muger; mas si es Jusepa?  
Llegar en duda, no serà advertido;  
recatarme es mejor.

*Detengase, y encuértrase en algo.*

*Jus.* Sin que lo sepa,  
juraré que Don Luis al puesto aguarda,  
que no ay defendido q en amante quepa,  
quien viene à la ocasion, nunca se tarda;  
mucho avrá q D. Luis vino al concierto,  
librele amor del Argos que nos guarda.  
*Top a con D. Diego debaxo de los arboles,*  
*y èl se emboca.*

Ya estava acá; fois vos el encubierto?

*D. Di.* Yo soy el Cavallero, yà me avisa.

*Jus.* Seguidme sin hablar.

*D. Lu.* Estoy despierto? (prisa  
no es la muger, y un hombre, que à gran  
salen de allí? què miro Cielo santo?

*D. Di.* No hatardado en llamarme; mas  
precisa

mi deuda es siempre; pero aqui me espanto  
de que èl se quede, y à buscarme embie,  
y con muger quando el secreto es tanto;  
mas èl sabrà, si es bien que se le fie.

*Vase D. Diego tras Jusepa, y queda*

*D. Luis solo.*

*D. Lu.* Què es esto imaginacion?  
ojos, què es esto que veo?  
lo que imagino no creo,  
lo que miro es confusion,  
pensar que cuidados son  
de Beatriz es grande ofensa;  
muger, y un hombre tras ella,  
si es galan de su criada?  
parece quedan fundada  
el amor, y la querella.  
No puede ser que Leonor

tenga un galan que aqui venga?  
mas quando Leonor le tenga,  
sin oponerse à su honor,  
he de juzgar que su amor  
honesto, advertido, y fiel,  
traxo el galan si es aquel,  
para que hallandome aqui,  
pudiesse pensar de mi  
lo mismo que pienso dèl?

Sino es que Leonor que ignora  
que me aya Beatriz llamados;  
mas era para ignorado  
lance de verme à tal hora?

Son muy hermanas, y adora  
Leonor à Beatriz; quien duda,  
que en esta ocasion la ayude?  
Zelos, hasta aqui bien vâ,  
que vuestra opinion està  
cobrando fuerza en mi duda.  
Dexemos el discurrir  
dudas, à zelos, à todo,  
que para acabarme, el modo  
mas faciles proseguir.

Quiero à los arboles ir,  
aunque de miedo cercado,  
no sè si desesperado,  
por ver al hombre que vi,  
quizà me ha dexado à i  
la dicha de ser buscado.

*Salen D. Geronimo buscando à D. Diego.*

*D. Ger.* Todos están recogidos,  
quiere à mi huesped buscar,  
que ya le podrè llevar  
sin miedo de ser sentidos.

Esta ocasion aguardè,  
que no ha de decir que trato  
negocio tal sin recato:

mi quarto le dexaré,  
que es Cavallero, y es justo  
que los cumplimientos se hagan  
de modo que satisfagan  
à lo decente, y al gusto.

Yo en este quarto, que està  
debaxo del que oy es mio  
me quedaré, pues vacio  
se vè de huespedes yà.

La noche me le retirà,

y aun èl se avrá retirado,



porque estará con cuidado  
de si aun la sombra le mira.

*Ha llegado en esto à los arboles.*

Yo apostaré que eligió  
los arboles de esta fuente,  
que es lo que ven mas patente  
los que entran; bien dixe yo,  
que un hombre desde aqui miro.

*D. Lu.* Qué esto que estoy mirando?  
no es hombre el que va llegando?  
con qué turbacion admiro!  
no he de poder ocultarme,  
que ya me ha visto: qué haré?  
Ni sé qué hacerme, ni sé  
mas que ignorar, y quedarme.

*D. Ger.* Qué recatado que está  
de quien es guardais así?

*D. Lu.* Quien es?

*D. Ger.* El que os puso aqui.

*D. Lu.* Creciendo mi asombro vâ.

*D. Ge.* Pensais que los Alguaciles  
os siguen; como os hallé?  
ya la Justicia se fue.

*D. Lu.* No están para ser suriles *ap.*  
mis dudas, mas vese claro  
su error; seguirle conviene,  
porque en su casa me tiene,  
y en hurto, que es sin reparo,  
bien se conoce que aqui  
se encubre un hombre que entró  
por su mano: no soy yo,  
mas he decir que fui,  
que no ay escusa de hallarme  
en el jardin de otro modo.

*D. Ge.* Venid à que os sirva. *D. Lu.* En todo  
sabeis, señor, obligarme.

*D. Ge.* Ya sé que me he detenido;  
mas era fuerza esperar  
à hallarme solo, y cuidar  
de veros mejor servido;  
si no esperara, no hubiera  
secreto. *D. Lu.* La dilacion  
aumenta mi obligacion,  
y mas te lo agradeciera, *ap.*  
si la dilacion durara

toda la noche. *D. Ge.* La prisa,  
tal vez, del secreto avisa.

*D. Lu.* Qué suerte se vió tan rara *ap.*

venir à buscar mi dicha?  
y hallar un hombre en mi puesto:  
qué es esto, celos? qué es esto?  
Cielos, ay otra desdicha?  
Pues qué cuidados renuevo  
del hombre que estuvo aqui?  
qué buen Jardin para mi!  
bien en el alma le llevo:  
qué empeño en él me salió!  
qué celos en él tambien!

*D. Ge.* No ay cosa como hacer bien.

*D. Lu.* No ay bien como no ser yo.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen D. Geronymo, y D. Luis.*

*D. Ge.* Este es mi quarto, en él fio,  
que mi voluntad os muestro,  
y es bien que venga à ser vuestro,  
porque parezca ser mio:  
mas esperad, no sois vos

*D. Luis de Toledo?* *D. Lu.* Aqui  
no puedo encubrirme: *ap.* Si.

*D. Ge.* Notables somos los dos;  
vivimos en un lugar,  
y es esta la vez primera  
que nos hablamos.

*D. Lu.* Yo hubiera  
ganado en apresurar  
el ser muy vuestro.

*D. Ge.* Son cosas,  
que solo en Madrid se ven.

*D. Lu.* Y en mi condicion tambien,  
que es de las menos gustosas,  
haceme mas retirado  
de lo que fuera razon.

*D. Ge.* No apruebo la condicion,  
por lo que en vos me ha quitado,  
y agora que he conocido  
quien es el huésped que tengo,  
con vanidad à estar vengo  
de haverle en algo servido;  
mas hora de recogeros  
es ya, qué queréis mandarme?

*D. Lu.* Pues qué tratis de dexarme?

*D. Ge.* Gustara de entreteneros;  
pero ocuparos no es justo,  
que siempre la soledad



ha sido comodidad,  
para quien tiene disgusto:  
yo he de baxarme à otro quarto,  
con vuestra licencia. *D. Lu.* Vos,  
el dueño sois de los dos.

*D. Ger.* Aunque voy, nunca aparto  
la voluntad de servirlos.

*D. Lu.* De hacerme favor será.

*D. Ger.* La pena no os dexará;  
mas procurad divertirlos.

*D. Lu.* Qualquiera pena es menor,  
con la merced que me haceis.

*D. Ger.* Esse favor me debeis.

*D. Lu.* Vos sois quien haceis favor.

*D. Ger.* Despues se hablará, que es tarde:  
buen Cavallero, à se mia, *ap.*  
de vista le conocia;  
quedad con Dios.

*D. Luis.* Dios os guarde.

*Vase Don Geronimo.*

*D. Lu.* Què me decís agora pensamientos?  
agora si que es tiempo, confusiones,  
de pedirme discursos mas atentos,  
para matarme à manos de atenciones:  
Cielos, de mi desdicha estais contentos,  
ò me guardais mas tristes ocasiones?  
Ay pena de invencion tan presumida,  
que ofrezca nuevo mal contra mi vida!  
Don Geronimo aqui me ha conocido,  
piensa que soy el hombre à quien buscaba,  
que al parecer, es uno que ha escondido  
de la Justicia que à prenderle andaba:  
Yo porque fue forzoso, me he vestido  
su persona: fue lance que obligaba;  
que haremos, si el engaño se retira,  
què no es larga la edad de la mentira?  
Que ha de decir tan grande Cavallero  
de ver que en su Jardin entrè à deshora?  
que no siendo su huésped verdadero,  
lo fui mentido en amistad traidora?  
que le ocupè su quarto lisongero,  
que le engañè, como le engaño agora;  
que ha de decir con hijas, y tan bellas,  
que dictan al honor mudas querellas?  
juntase para hacerme cuidadoso,  
de Beatriz, y Leonor la afrenta clara,  
pues de su padre, entre las dos dudoso,  
ya se ve que en las dos la ofensa para,

soy Cavallero, y amo: era forzoso,  
que el amor, y la sangre se acordará,  
de que Beatriz por mi ocasion padece  
cuidado que los otros desaparece.  
Pues casarme con ella, aunque el casarme  
me estuviera muy bien, no sè si puedo,  
consultado el honor, que à presentarme  
buelve aquel hombre con el mismo miedo:  
bien puede ser que vengan à engañarme  
mis dudas, mas al fin, con dudas quedo,  
y bastante al honor las presunciones,  
para temerse alli de execuciones:  
Bueno estoy de pesares; bien me tiene  
la fortuna en cuidados dividido,  
ya de los zelos que mi amor previene,  
ya de empeño à que me siento asido,  
proseguir el engaño me conviene:  
fortuna, à tu piedad socorro pido:  
si tu quieres verdad, será el engaño;  
si tu quieres ventura, será el daño.

*Entrafe, y sale Don Diego.*

*D. Dieg.* Algo se tarda en venir  
mi huésped; y ya el desvelo  
comienza por el recelo  
la senda del discurrir  
en una cárcel obscura,  
y el Alcayde una muger:  
què se me puede ofrecer  
de parte de la ventura?  
y mas muger, que viniendo  
conmigo, nunca me habló,  
y apresurada, mostrò,  
que estaba algun mal temiendo.

*Va tent ando, y halla una puerta.*

Què parte es esta vacia?  
parece que es una puerta;  
quien duda, pues està abierta,  
que à mas aposentos guia?  
Vamos à dentro que allà,  
fino es que todo ha saltado,  
como en lugar retirado,  
mas seguridad avrà.

*Entrafe como à otro aposento, y salen Beatriz,  
Leonor, y Jusepa: traiga Jusepa una luz cu-  
bierta, y será apropiado una linterna,  
y ayan abierto.*

*Beat.* Si te ha pedido la llave  
mi padre, bien anduviste,



Jusepa, que al Jardin quiere  
salir quien la llave pides  
mejor estará encerrado  
Don Luis *Jus.* Y los mas que siguen  
al amor, gustan de encierros,  
aun mas que de los jardines?

*Affomase al paño.*

*D. Dieg.* No es ruido de puerta que abren?  
y voces no son sutiles,  
que de mugeres parecen?  
fospochas, bien lo dixisteis.

*Beat.* Por si mi padre llegare  
cerca, si bien es difícil,  
pues son aposentos estos,  
que siempre olvidados viven:  
mete Jusepa allá dentro  
la luz, y à la puerta asiste,  
porque la luz no se vea:  
y porque tu nos avises;  
la luz importa al decoro,  
y el mismo decoro impide  
cerrar la puerta, que el campo  
del honor ha de ser libre.

*Jus.* Voy à cumplir lo que mandas.  
*Vase àzia donde está Don Diego.*

*Beat.* Y yo tambien à seguirte,  
que ya se ve que está dentro  
Don Luis, hermana; que dices?

*Leo.* Que el lance es aventurado.

*Beat.* Nunea te falta un melindre;  
no es de los mas agradables,  
mas no es de los mas terribles.

*Jus.* Buenas albricias me tengo;  
que joya que me apercibe  
Don Luis en esta ocasion,  
que à la cadena se arrime,  
joya me fecit: no ay cosa  
como dexar tratos viles,  
y ser estafeta honrada,  
que al campo de amor caminea.

*Llega à Don Diego.*

Don Luis, mi señora viene,  
legad. *Beat.* Aunque no entendiste,  
Don Luis.

*D. Die.* Don Luis otra vez?  
con gusto el nombre repiten:  
valgame Dios! no son estas  
Beatriz, y Leonor? ay tristel

*Beat.* Cielos, no es este Don Diego?  
que no era muerto, ò se finge  
Leonor. *Leon.* Hermana estoy loca.

*Beat.* Jusepa. *Jus.* No Jusepices,  
Señora, que me he quedado  
haciendo los matachines,  
que aqui resucite un hombre, *ap.*  
para que venga à morirle  
mi joya, sin que aya imagen  
que las joyas resucitel

*Bea.* Eres Don Diego, ò su sombra?

*D. Die.* Nada, Beatriz, no lo viste?  
que ausentes, aun no conservaa  
su sombra los infelices.

Soy una vida pasada,  
soy una flor, en quien tienen  
enajos de los Diciembres,  
las gálas de los Abriles.

Exalacion, que en el ayre  
passa escribiendo matices  
ardientes de fuego, y tantos  
se borran como se escriben.

Mentira soy descubierta  
del defengañio, que quise  
durar, y ha tenido el tiempo  
cuidado de desmentirme.

Soy un Don Diego acabados  
soy un Don Luis, que recibe  
favores oy, que le ofenden,  
y dichas que le persiguen.

Soy una suerte trocada;  
y en fin, un hombre, à quien dicen  
todos los pesares, eres;  
y todos los bienes, fuiste.

*Beat.* Que no fue cierta tu muerte?

*D. Die.* Si fue, y aqui se confirme,  
pues à pesar del mirarte,  
muerto me tiene el oite.  
Las sombras de aquesta noche,  
bien à mi tumulto sirven,  
y alguna piedad te debo,  
pues una luz me pusiste.

*Beat.* Cómo llegaste à mi casa?

*D. Die.* Sienteslo mucho? *Beat.* A decirle  
no acierto cosa que importe. *ap.*

*D. Die.* Beatriz, à tu casa vine,  
porque despues de tres años  
que ha que la suerte me oprime



con una ansencia, y mil males  
de aquellos que se resisten,  
(que ay otros sin resistencia,  
y en este de oy se acrediten,  
que tan de repente matan,  
que apenas dexan sentirse.)  
Bolvi à Madrid, y en llegando,  
que fue esta noche, previne  
buscarte luego, en la casa  
donde quedaste al partirme:  
juzguè que en ella te estabas;  
què errado discurso hize,  
pues te mudaste tan lexos,  
Beatriz, de donde viviste!  
Sali à la calle mayor,  
y cerca de San Felipe,  
me acometieron seis hombres;  
no eran muchos, que eran ruines;  
pues à los lances primeros,  
el uno cayendo, dice:  
muerto soy, y los demás,  
no le imitaron con irse.  
Retíreme cuidadoso  
de tres, ò quatro Alguaciles,  
que à la pendencia acudieron,  
unos Onzas, y otros Linceos.  
A pocos pasos que anduve,  
con animo de encubrirme,  
se me ofreció un Cavallero,  
valiente, cuerdo, apacible,  
(quátodo supo mostrarlo)  
pensò que llegaba à herirle,  
facò animoso el acero;  
defengañele; pedile  
favor, contandole el caso,  
y èl respondiendo: seguidme;  
y yo siguiendo sus huellas,  
venimos (es imposible,  
que quando llego à tu casa,  
Beatriz, donde es el origen  
de mi desdicha, las voces,  
al alma no se le olviden.)  
Venimos, pues, à tu casa,  
llegò el Cavallero à abrirme,  
de aquèlle Jardin la puerta,  
que està junto à los jazmines.  
Agora conozco que era  
tu padre, bien ay que estimo,

en que èl la vida me guarde,  
para que tu me la quites.  
Dexòme cerrado, y fuesse  
para volver à asistirme,  
quando su gente en el sueño,  
los passos no le averigüe.  
Quedème en el Jardin solo,  
y algo despues, senti abrirse  
la misma puerta: turbòme  
la novedad, y escondime  
debaxo de una arboleda,  
que pareció convenirme  
para acechar a su sombra,  
con calidad de invisible,  
tentando, como quien busca.  
Llegò una muger à asirme,  
dixome, que la siguiessse,  
sin hablarla: persuadime,  
que era muger embiada  
del Cavallero, à cumplirme  
la palabra de buscarme:  
(no ay yerro à que no me incline)  
seguila, y aquí me puso.  
No tengo que referirte  
lo demás, porque lo sabes,  
y el tiempo no lo permite:  
quedate à Dios.

*Beat.* Pues no aguardas  
satisfacciones? *D. Dieg.* He de irme  
para esperar à tu padre,  
que en el Jardin, como dixes,  
me ha de buscar, y ya es hora.

*Beat.* Tampoco pienas decirme  
la causa, de que tu muerte  
se tenga por infalible?

*D. Dieg.* Ni esto te importa, ni oy puedo  
con mas relacion servirte;  
porque tu padre me busca,  
y es fuerza, si à descubrirme  
viniesse en esta ocasion,  
que infamemente peliegren,  
en mi la lealtad de huésped,  
y en ti el honor que tuviste.

*Beat.* Y no el que tengo, *D. Diego?*  
tanto al honor contradice  
el lance de aquesta noche?  
sospecha induce tan firme?  
cosa que à D. Luis hallasse ap...



mi padre, que es muy posible,  
pues en el Jardin espera,  
Jusepa es bien que le avise.  
Tomemos algun color,  
primero que trates de irte,  
Don Diego sepamos que hace  
mi padre: Jusepa, dile *ap.*  
à D. Luis: D. Dieg. No me detengas.

Leon. Aqui es razon divertirle. *ap.*

Don Diego no os acordais  
de Leonor? D. Dieg. Nunca los tristes,  
Leonor, han sido corteses;  
perdona que califique  
mi pena con ser grosero,  
y ella el perdon solicite.

Mientras habla Leonor con Don Diego, dice  
Beatriz à Jusepa aparte.

Beat. Que luego, pues tiene llave,  
se vaya. Jusep. Voy. Beat. Advertirle  
podrás, que mi padre estorva  
la suerte que le ofreciste.

Jus. Voy à llevarle la nueva:  
buena ocasion de pedirle  
albricias; notad mi historia  
las que servis à los Luises. *vase.*

D. Dieg. Què gustas de detenerme?

Beat. Ne te canfes, que has de oirme,  
Don Diego, satisfaciones.

D. Dieg. Mira, Beatriz, no me obligues  
à que te escuche, que agora  
no has de poder persuadirme,  
y es mucho mejor dexarme  
dudoso, que no invencible.

Beat. Yo espero que he de vencerte.

D. Dieg. Yo sè, que por mas que pienses  
el lienzo de las disculpas,  
y sus colores me afirman  
verdades en lo pintado,  
la mentira ha de rendir,  
porque colores caducos,  
en breve espacio desdican.  
Pienfalo, Beatriz, mejor,  
y aguarda à que se desvie  
de mi pesar lo recientes;  
quizàs sabrás reducirme,  
que en el principio del daño,  
no ay cosa que no lastime,  
palabra, que no le encoñe,

disculpa que no le irrite:  
despues à manos del tiempo,  
la misma razon se rinde.  
Dexalo al tiempo, que allana  
las cumbres inaccesibles,  
y no me detengas mas;  
ni en riesgo tal me porfies,  
que irè con mayor cuidado,  
de ver que le desestimes. *vaf.*

Beat. No quiso esperar, Leonor.

Leon. Hermana, fue duro el lance,  
y es imposible que alcance  
siempre el sosiego al dolor.

Un Caballero que tuvo  
fortuna en tu voluntad,  
y en tanta serenidad  
de honesto favor estuvo;  
què mucho, Beatriz, que viendo  
su bien aqui tan mudado,  
se fuesse desesperado,  
de sus desdichas huyendo?  
fuera de que anduvo bien  
en irse, por el recelo  
de mi padre. Beat. Sabe el Cielo,  
si me ha pesado tambien:  
què haremos, Leonor, hermana?  
tu ayuda me ha de valer.

Leo. Aqui, Beatriz, no ay que hacer,  
sino aguardar à mañana:  
que pues Don Diego se queda  
por huésped de vuestro padre,  
tendrà ocasion que quadre,  
para que dasele pueda  
despacio satisfacion.

Beat. Y qual te parece à ti?

Leon. No es para tratado aqui,  
que daña la dilacion  
en este lugar: arriba  
lo trataremos mejor.

Beat. Bien dices, vamos Leonor;  
y mata esta luz. Leon. Mas viva  
se vè mi esperanza ya,  
que puesto en Madrid D. Diego,  
Beatriz le ha de querer luego,  
y à mi D. Luis me querrà. *vase.*

Salte Jusepa.

Jusep. Llevar una mala nueva  
yo à Don Luis? no era mejor



llamar à su Confessor,  
que es quien estas cosas lleva?  
Què alegre D. Luis la aguarda,  
què triste la ha de tener,  
y mas lo ha de padecer,  
sobre lo mucho que tarda.  
Tambien à mi me condena  
la suerte que le ha salido;  
què fuera, à no aver venido  
delante ya la cadena?  
Por esto es bien acordado,  
que se adelante el favor;  
y entre los grandes de amor,  
me inclino al Adelantado.  
Mas donde Don Luis està?  
que aunque por señas le di

*Llega à los arboles.*

los arboles, falta aqui.  
Vérase impaciente ya  
de esperar, y avrà salido  
por el Jardin solo à andar,  
que así se suele engañar  
el ansia de un mal sufrido,  
fino es que la obscuridad  
le recata, y mas de mi,  
que con la vista naci  
tan ruin, que es civilidad.

*Salte Don Diego, y vá àzia los arboles.*

D. Dieg. Ya no es Madrid el peor  
de los que me han recibido,  
pues el amor me ha tenido  
guardado-pesar mayor.  
Es ilusion la que vi?  
Beatriz con nuevo cuidado,  
con un Don Luis estimado  
tan presto en lugar de mi?  
Pero tres años, no es presto,  
que en mucho menos distancia  
suele caber la inconstancia  
de las mugeres: què es esto,  
bulto otra vez de muger  
àzia los arboles? cosa  
se puede ofrecer forzosa,  
Jusepa debe de ser.  
Mas si à mirar lo que hacia  
su padre de Beatriz fue,  
còmo en el Jardin se vè

Todo à turbarme porfia,  
sentido mis pasos ha,  
llegandose viene à mi.

Juse. No es hombre lo que està alli?  
hombr es, y Don Luis serà  
pero del yerro pasado  
me acuerdo, enmendarle intento,  
que à voces del escarmiento  
despierta siempre el cuidado.  
Primero me ha de decir  
su nombre.

D. Dieg. Embozarme quiero,  
que alguna desdicha infiero  
de que esta buelva à salir.

Mas si viniese à buscar  
aquel Don Luis que nombrò  
Beatriz, quando descubrió,  
que estava yo en su lugar?

Jusep. Quien es?

D. Dieg. Aqui lo verè,  
Don Luis.

Jusep. Eso pido, agora  
no lo errarè: mi señora,  
pues os llamò, ya se vè,  
D. Luis, que gusta de hablaros;  
pero su padre ha querido  
baxar al Jardin, y ha sido  
grande ventura avisaros;  
pues llave teneis, salid  
al punto, y no os detengais.

D. Die. Llave teneis; què escuchais ap.  
zelos? callad, y morid.

Juse A Dios D. Luis, que no puedo  
detenerme: agora si ap.  
que lo hice bien.

D. Dieg. Ay de mi!  
con quantas desdichas quedo;  
galan que tiene la llave,  
la puerta tiene tambien:  
y aun del amor todo el bien  
en estos indicios cabe.  
Con tanta comodidad  
se sigue este galanteo.  
què, cuesta tan alto empleo  
tan poca dificultad?  
Era en Beatriz tan humano  
el Cielo con mi porfia?  
Lleguèla à hablar algun dia?



Tuve un papel de su mano?  
Puedo contar mas favor  
que un apacible semblante,  
y que mirandome amante,  
no se ofendiese su honor?  
Pues cómo tal diferencia?  
cómo Beatriz tan mudada?  
Qué duda tan escusada  
donde ay muger, y ay ausencia!

*Mira ázia el paño.*

Valgame Dios! los reflexos  
de aquella luz que allí viene  
con tanta gente, previene  
mas mis miedos desde lexos.  
Quien puede ser? que á buscar  
Don Geronymo, es concierto,  
que ha de venir encubierto,  
porque ha ofrecido ocultarme.

*Sale Jusepa.*

*Jusep.* Ibame á entrar, y adverti  
ruido de gente, que sale  
con luz; la noche me vale  
para acechar desde aqui,

*Arrimase á un lado.*

sin que me puedan notar  
en escusando el encuentro,  
como que salgo de adentro,  
podré llegarme á escuchar.  
Genre con luz? á qué fin?  
qué lance tan desdichado,  
si se estuviera encerrado  
Don Luis en este Jardín!  
á qué buen tiempo se fue.

*Salen D. Geronymo, y el Teniente con  
dos, ó tres Alguaciles, con una  
hacha encendida.*

Ya salen, tras ellos voy  
algo apartada. *D. Ger.* No estoy  
quexoso, ni lo estaré,  
señor Teniente, jamás  
porque mi casa, en rigor,  
no es casa de Embaxador.

*Ten.* En mi estimacion es mas;  
y aunque noticia he tenido  
de que este Jardín se abrió  
no hamucho, y un hombre entró,  
que es lo que aqui me ha traído,  
faltandome la licencia,

no me arrojara yo á entrar,  
aunque supiera no hallar  
el hombre de la pendencia.

*D. Ger.* Busquese muy en buen hora.

*Ten.* Buscadle, pues lo permite  
quien puede mandar.

*Ván buscando los Alguaciles.*

*D. Ger.* Visite *ap.*  
despacio el Teniente agora  
todo el Jardín, pues D. Luis  
seguro es mi quarto está.

*D. Dieg.* Recelos, qué os falta ya?  
sospechas, qué me decís?  
esta desdicha á quien passa?

*Alg. 1.* Quien vá allá? *Topan con Jusep.*

*Jusep.* Quien ha de ser:  
no ven que es una muger,  
y que parece de casa?

*Alg. 1.* Otra pregunta es forzosa;  
qué haceis aqui desvelada?

*Jusep.* Hago el papel de criada,  
que es el papel de curiosa.

*Alg. 2.* Concluydme: id adelante  
con la luz. *Jusep.* Esto parece  
Justicia. *D. Dieg.* Mi asombro crece,  
y era al principio gigante.

*Llegan á Don Diego.*

Aqui ay un hombre escondido:  
qué haceis aqui?

*D. Dieg.* Que sé yo:

mi suerte se declaró. *ap.*

*Alg. 1.* Venid á ser conocido.

*D. Dieg.* A donde?

*Alg. 2.* Al Señor Teniente.

*D. Dieg.* Esto faltaba al cuidado; *ap.*  
mas zelos lo han ocupado,  
qué puede aver que se aumente?

*Jusep.* Prendieron un hombre: Ay Dios!  
si fuese Don Luis? yo llego;  
no es Don Luis, sino Don Diego:  
menos mal entre los dos.

*Llegan al Teniente con D. Diego.*

*Alg. 2.* Este hombre se halló encubierto.

*D. Ger.* No siendo D. Luis; qué encanto!

*Jusep.* Es noche de Jueves Santo,  
qué se hace prision en huerto?

*Ten.* Cómo os llamais?

*D. Dieg.* No ay negar



el nombre: Don Diego soy de Silva. *D. Ger.* Confuso estoy, *ap.* y en medio de tanto pesar. Un hombre traxe yo aquí, y hallo dos, claro se ve, que el uno de los dos fue quien se ha venido por sí. Tengo dos hijas hermosas: ay honor! qué es lo que infieres? que tienen el ser mugeres muy junto al ser generosas.

*Ten.* Aquí no queda que hacer: dadme licencia. *D. Ger.* Esperad, señor Teniente, y pensad, que agora llego à saber del preso, que se ha ofrecido, no os engañe.

*Ten.* No he pensado tal cosa. *D. Ger.* De algun criado la accion de esconderle ha sido: conviene aqueste color, *ap.* porque dudar de su entrada, fuera dexar fulminada la causa contra el honor.

*Aparta D. Diego à D. Geronymo.*

*D. Dieg.* Antes que vamos, quereis una palabra? *D. Ger.* Y aun dos.

*D. Dieg.* Caballeros como vos, que tanta sangre tenais, no engañan. *D. Ger.* Verdad hablais: mas qué es la ocasion? *D. Dieg.* Aquí no me encerrasteis à mí? Y agora no me entregais, atribuyendo la accion del esconderme à un criado? Pues no, no se ha contentado con esto la presuncion: quando me abristeis la puerta, no os fuisteis por otra parte, diciendome (porque el arte qualquier escusa concierta) que era por mas me ocultar? Y fue, segun el suceso, para trazar, que este preso quien huestad empezó à estar? Mirad si escrito el engaño del traro que juzgué amigo, por descansar os lo digo,

que no porque tema el daño.

*D. Ge.* Quexoso estais sin razon, *ap.* mas no sin causa; no quiero perder de buen Cavallero con él la reputacion. Aquí, *D. Diego*, ay desgracia, no culpa, vos lo vereis. Señor Teniente, quereis hacerme un favor, que es gracia? *Ten.* Mandad, y seréis servido.

*D. Ger.* Quisiera preso à *D. Diego* en mi casa. *Ten.* Ya os le entrego, que el hombre que queda herido, dicen, que sin riesgo está: mas quando riesgo tuviera, del mismo modo os serviria.

*D. Ge.* Dos presos hicistes ya conmigo, ponednos guarda.

*Ten.* Que guarda mejor que vos; mandais otra cosa? à Dios.

*Jusep.* Beatriz, sin duda me aguardas; voy à contarla el suceso. *vase.*

*D. Ger.* Quereis salir por aquí? Señala la puerta del Jardin de la calle.

que viene à atajarle? *Ten.* Sí.

*D. Ger.* Seguro dexais el preso, y à mi con obligaciones perpetuas; el Cielo os guarde.

*Ten.* Quedad con Dios, que ya es tarde. *vase.*

*D. Ge.* Bien me tratais, confusiones: quien entre tantas anduvo? *D. Luis* en lo que me ha hablado, de la pendencia, ha tratado como hombre que en ella estuvo: por otra parte, en Don Diego señales tan ciertas vi, como decir que le abrí la puerta, y le dexé luego; de abismo que es tan obscuro, recelos, qué me decís? Que el sospechoso es *D. Luis*, y que es *D. Diego* el seguro. Ahora bien, yo he de apurar el caso, bolviendo à ver à Don Luis, porque ha de ser con maña particular.



No ha de faltarme color  
de hacer segunda visita:  
mas ay, que ya necessita  
la brevedad el honor!

Don Diego me elpea ya,  
quiero con gran cortesia  
culparle la groseria  
de la opinion en que está.

Señor Don Diego, yo soy  
un Caballero, que trato  
de no desmentir ingrato  
la obligacion en que estoy.

Mi estudio principal es,  
servir por honestos modos  
à los amigos; y à todos,  
que es el mayor interes.

A nadie he visto con quexa,  
sino es à vos, que decís,  
que os engañè, y es que oís  
lo que el dolor aconseja.

Satisfacion os darè,  
con lo que os pienso servir,  
y vos vendreis à decir,  
servido, si os engañè.

Venid à esse quarto baxo,  
que aveís de ocupar, y allí  
conocereis, que ay en mi  
socorro para el trabajo:  
consejo para la duda;  
verdad para la promessa;  
y un corazon que professa  
mostrar el alma desnuda.

**D. Di.** Corrido estoy, responderos  
quisiera. **D. Gr.** Muy tarde es ya:  
venid, que ocasion avrá:  
no engañan los Caballeros.

Al quarto baxo le guio, *ap.*  
que no se puede excusar,  
pues no es hora de alisar  
el alto, que está vacío.

Fuera de que Don Luis  
tiene el de enfrente, y no es bien  
que tan vecinos esten;  
recato, bien advertís.

Vamos, honor, à tratar  
de vuestro negocio: el Cielo  
mejore tanto delvelo.

**D. Dieg.** Fortuna, en qué he de parar?

**D. Gr.** Venid Don Diego conmigo:  
ya tengo otro huésped nuevo, *ap.*  
con qué cuidado le llevo!

**D. Dieg.** Con qué cuidado le sigo!  
*Vanse, y Salen Beatriz, y Leonor.*

**Beat.** Qué te parece, Leonor,  
lo que Jusepa ha contado?

**Leon.** Pareceme que ha mirado,  
piadoso el Cielo tu amor.

Don Diego en casa, asegura  
tu dicha. **Beat.** Feliz suceso!  
disgusto es tenerle preso;  
pero tan cerca, es ventura.

**Leon.** Tambien lo fue que avisasse  
Jusepa à Don Luis. **Beat.** En todo  
se va mejorando el modo  
de mi suerte. **Leon.** Enmendarse  
sin duda; contenta estás,  
como se ve que es Don Diego  
la causa. **Beat.** No te lo niego,  
ni lo he negado jamás.

**Leon.** Y Don Luis?

**Beat.** No ay ya Don Luis.

**Leon.** Ello Beatriz, no es mudanza?  
tomad aliento, esperanza, *ap.*  
que buenas nuevas oís.

**Beat.** Has visto en muriendo el Sol,  
quando la noche apresura  
sus lutos, y en nube obscura  
buelve el dorado arrebol,  
como se dexa morir  
en luz ardiente la estrella,  
tan alentada, tan bella,  
como quien viene à reynar?

Y luego quando amaneca  
otra vez, y el Sol se mira,  
como si fuera mentira,  
la estrella se desaparece?

Tal à Don Luis juzgo yo,  
Leonor, que le ha lucido,  
porque su estrella ha lucido,  
mientras Don Diego murió!

buelve Don Diego à nacer,  
y al mismo punto que nace,  
todo Don Luis se deshace,  
perdiendo caduco el ser,  
con tanta desigualdad,  
que es à la luz que aise mira,



Don Luis estrella, y mentira,  
Don Diego Sol, y verdad.

*Salé Jusepa.*

*Leon* Jusepa viene. *Beat.* Tenemos,  
Jusepa, mas novedades?

*Jus.* Salud, y gracia; sepades,  
que muy vecinas nos vemos  
de D. Diego. *Beat.* Como así?

*Jus.* Porque su padre le dió  
su quarto, y él se pasó  
al otro de enfrente. *Beat.* Y di,  
cómo lo sabes? *Jus.* Agora  
me dixo, que allí le amasse  
una cama en que passasse,  
hasta que venga la Aurora,  
diciendome, que dexaba  
à un huésped el quarto suyo;  
que será D. Diego arguyo  
el huésped. *Beat.* Dudo lo estaba,  
bien se hace todo, Leonor,  
pues esse quarto que tiene  
Don Diego, ya ves que viene  
por medio de un corredor  
à juntarse con el nuestro;  
comodidad ay de ver  
à D. Diego. *Jus.* Y yo he de ser  
en este encierro el cabestro.

*Beat.* Corre, Jusepa, à llevar  
lo que mi padre pidió,  
y buelverte. *Jus.* Harelo yo,  
que muero por encerrar. *vans.*

*Salé Don Luis.*

*D. Lu.* Como si fuera muy leve  
la confusion en que estoy,  
à mas confusiones voy,  
sufriendo que el mal me lleve.  
Pasos, y ruido he sentido  
por el Jardin, el secreto,  
à que me tiene sujeto  
la suerte que me ha escondido.  
Valgame Dios! qué sería  
puede Beatriz tener parte  
en ello? No, no sè, parte  
del miedo, la cortesía  
desdice de su recato  
el ruido que allí noté,  
mas si es el hombre que fue,  
ya debe de aver buen rato,

con la muger, el que dió  
causa al estruendos posibles?  
sospecha, venis terrible,  
mentid, porque viva yo. *Llaman.*  
No llaman en esta puerta?  
llamando están, voy à abrir;  
por lo que puede venir  
me he de embosar, ya está abierta. *Abre.*  
Valgame el Cielo! si amor  
mis esperanzas ayuda?

*Salé Jusepa à la puerta.*

Quien llama? *Jusep.* Salir de duda *ap.*  
conviene: sois mi señora?

*D. Luis.* No soy, sino huésped suyo.

*Jusep.* Sedlo en buen hora, Don Diego;  
Beatriz ha de hablaros luego:  
yo voy por ella. *vase.*

*D. Lu.* Qué arguyo de aquí?  
mas qué ay que arguir,  
ya no se vé, que mi suerte,  
sobre un D. Diego me advierte,  
que yo he quedado à morir?  
Ya no se vé, que aquel hombre,  
que con la muger salíó  
de los arboles, me dió  
la muerte aquí con el nombre?  
Qué confusion aver puede  
tan triste? mas no ha acabado, *Llam.*  
que en otra puerta han llamado.

*Cierra la primera.*

Cerrada aquesta se quede,  
y vamos à ver quien llama  
por acá: Cielos, qué es esto?  
tanta fortuna tan presto?  
Mirad que el poder se infama  
con perseguir à un rendido:  
quien llama?

*Abre, y sale Don Geronymo.*

*D. Ger.* No os embocéis, D. Luis,

*D. Lu.* Señor.

*D. Ger.* Dudareis

la causa de aver venido  
segunda vez à inquietaros.

*D. Lu.* Por fuerza ha de ser favor;

*D. Ger.* Es à lo menos amor  
el que temo averiguaros.  
No es hora de recogeros?  
vestido es estais así?



**D. Lu.** Sabed que me recogí;  
mas à los lances primeros  
del sueño, me pareció:  
(quizà por aquí sabré. *ap.*)  
mejor lo que el ruido fue)  
que cerca de mí se oyó  
ruido de gente, despierto,  
juzgó lo mismo el cuidado,  
puseme en pie desvelado,  
y al fin soñé, que es lo cierto.

**D. Ger.** No, avéis soñado Don Luis,  
(el mismo el color me ofrece) *ap.*  
que esto que sueño os parece,  
y el ruido que me decís,  
era un Teniente, que andaba  
por el jardín con su gente.

**D. Lu.** Pues qué buscaba el Teniente?

**D. Ger.** A vos, D. Luis, os buscabas  
y es, que vuestro page,  
(aquí si me ha mentido veré) *ap.*  
con quien hablando os hallé:  
ya estáis en quien digo. **D. Lu.** Si,  
en aquel page que hablando  
conmigo estaba: (ir con él *ap.*  
es fuerza) **D. Ger.** Ha D. Luis infiel!  
qué page te hablaba, ó quando? *ap.*  
le dixo, que os escondisteis  
en mi jardín; no os halló  
Don Luis, y así se bolvio:  
este es el ruido que oísteis.  
Yo viendo que era forzoso  
que huviesseis algo oído,  
propuse, con lo advertido,  
quitaros lo cuidadofo.

**Llaman à la puerta primera, y boga D. Luis movimiento de ir allá.**

Allí llaman, estáis quedos:  
Valgame Dios! quien será? *ap.*  
Don Diego sin culpa está.

**D. Lu.** Quitarle el llegar no puedo,  
porque es su casa.

**D. Ger.** A traydor!  
tu muerte aquí se concierne.

**D. Lu.** Buen lance falta en la puerta,  
mas no es terrible el rigor;  
pues si se buelve à nombrar  
allí el Don Diego que oí,  
verà mi huésped, que en mi

no tiene que recelar.

**Embozase D. Geronymo, y llega à la puerta.**

**D. Ger.** Llegar embozado es bien,  
y aun la voz diferenciar:  
que sè yo lo que he de hablar  
en esta ocasion tambien.

*Abre, y vese Jusepa.*

**Abro. Jusep.** Don Diego ya va  
Beatriz para hablar contigo.

**D. Ger.** No puede ser, que conmigo  
su padre en visita está. *Cierra.*  
No es para ruido este caso: *ap.*  
paciencia, honor, por un poco:  
si yo no me buelvo loco,  
Cielos, en qué confusion  
entra otra vez el cuidado?  
no ha mucho que era culpado  
Don Luis en una traycion:  
Don Diego estaba sin culpa,  
y en un instante el honor,  
hallà Don Diego traydor,  
y à Don Luis con su disculpa.  
Mas ay que pensar aquí  
de lo que se entiende: quiero  
pensarlo solo, el acero  
despues bolverà por mí:  
cerrada dexo la puerta.

*Buelve à mirarla.*

Buelvo à mirarla, que es corta  
mi dicha; pero qué importa,  
si queda la infamia abierta?

**D. Lu.** Cómo le avrá sucedido,  
que le ha obligado à tardar?

**D. Ger.** Conviene disimular *ap.*  
el lance, como ha venido.  
Perdonad el detenerme,  
que como me imaginaban  
en este quarto, passaban  
mis hijas aora à verme;  
y no es, sino que querian  
saber del ruido que oyeron,  
como vos; yà se bolvieron.

**D. Lu.** Mis dudas siempre portan;  
algo se dà que temer  
en esta escusa. **D. Ger.** Ya es tarde;

**Don**



Don Luis; à Dios.

*D. Lu.* Dios os guarde.

*D. Ger.* Cárro me cuesta el hacer  
amistades à los dos;  
pues ellos tanto desdichen,  
que bien dicen los que dicen:  
hacer bien, que Dios es Dios.

*D. Lu.* Yo quedo en harta desdicha;  
bien me tendrán cuidadoso,  
de un huésped lo receloso,  
y de un D. Diego la dicha. *vase.*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Beatriz, y Leonor.*

*Beat.* Leonor, impaciente estoy  
de que mi padre estorvasse,  
que agora à D. Diego hablasse;  
creciendo en las ansias voy  
de verle.

*Leon.* Pues qué has de hacer?

*Beat.* Bolver allá.

*Leon.* No se gana,  
Beatriz, en bolver.

*Beat.* Hermana,  
no he de dexar de bolver:

*Leon.* Quando recogida,  
passaste, Beatriz, à ver  
à D. Diego, fue una accion;  
que la ignorò la atencion,  
y el caso la vino à hacer:  
no se legrò, y olvidada  
de que el primero fue error,  
à proseguirle el amor  
te tiene determinada.

Mira quoy gran diferencia,  
y està mas cerca la culpa,  
que donde el caso es disculpa,  
es gravedad la advertencia.

*Beat.* Leonor, à D. Diego eskimos  
tengole muy sospechoso,  
con el engaño forzoso,  
que en sus recelos imprimo.  
Satisfacerle es razon,  
y luego, porque estos males  
se vãn haciendo mortales  
en dandoles dilacion.  
A los principios, hermana,

se aplique la medicina,  
porque oy à sanar se inclina  
quien se defiende mañana.

*Leon.* De dilatarle el remedio,  
tal vez la salud nació,  
y alguno se apresurò,  
que fue del peligro el medio.

*Beat.* Oy en mi casa se vè  
Don Diego; pero mañana,  
quien hà de saber, hermana,  
si aqui tambien le tendrè.  
La causa porque està preso,  
puede ser tal, que en un dia  
le muden carceleria,  
y aun tenga mejor suceso.  
Como en saliendo de aqui  
se ha de ofrecer ocasion  
de darle satisfacion?  
O cómo, Leonor, me di,  
sabrè la casa que tiene,  
quando le quiera buscar?  
(cosa en que avrè que pensar.)

Y que sè yo, si previene  
dexar al punto la Corte,  
zeloso, y desesperado,  
que alguna vez al cuidado  
se vè, que la ausencia importe.  
Con esta duda, no es bien  
que agora le satisfaga,  
pues en sus zelos estraga  
mi honor, hermana, tambien?  
Es bueno que se aventure  
mi credito si el se vè  
sin escucharme? Tendrà  
despues quien mas le asegure?  
La conveniencia de dar  
despacio satisfacion,  
admitese en ocasion,  
en que es peligro aguardar?  
No hermana, sepa Don Diego  
lo que ay que saber de mi,  
mi honor se defienda assi,  
y la fortuna obre luego.

*Leon.* Pues ya que resuelta estás,  
Beatriz, en hablarle, sea  
sin que en su quarto tè vea,  
pues facilmente podràs;  
baxandonos al Jardin,



por la escalera que tiene  
tu retrete, y à dar viene  
à esta pared de jazmin:  
el quarto en que està D. Diego  
conoces, y la ventana  
que mira al Jardin.

*Beat. Hermana,*  
ya tu discurso à ver llego.  
Querras que D. Diego me hable  
por la ventana. *Leon.* Es así,  
y hacerlo conviene aquí,  
que es modo menos culpable. *Vanf.*

*Sale D. Geronymo.*

*D. G.* Atended, si es posible, pensamientos,  
que os he consultar en cierta duda  
que propone el honor, estadme atentos.  
Un hombre traxe aquí, que con mi ayuda  
se libró del rigor de la Justicia:  
yà le direis, que agradecido acusa;  
mas es tan mal mandada la malicia,  
que aunque se lo digais, en sus acciones,  
vereis que no ha llegado à su noticia:  
traxe aquí un hombre, en fin, las confusiones  
empiezan, dos hombres he encontrado,  
que ambos dicen son de obligaciones:  
sientome entre ellos dos tan injuriado,  
que la culpa, que en ambos considero,  
yà la juto en los dos ciegos, y turbado.  
Mis hijas, pues, honrado desespero!  
(callar quiero la afrenta con quien lucho,  
mas valeroso, quanto mas severo)  
buscaban à Don Diego, y lo escucho:  
digo, que lo escuchè, mas que un agravio  
suene aun agora, si se oyò, no es mucho:  
claro està que ha de darme el desagravio  
la muerte, si Don Diego ha de ofenderme:  
mas el pensar el modo, intento es sabio.  
Buelvo otra vez agora à no entenderme:  
Si Don Luis entrò aquí por agraviarme,  
verdad à que es preciso resolverme:  
Si Don Diego no entrò por injuriarme,  
pues es cierto que entrò por orden mia,  
verdad de que es preciso asegurarme:  
si no miente en decir, que le leguia  
la justicia, pues hallo que el Temiente  
confirma los temores que el decia:  
còmo en D. Diego culpa se consiente?  
Mas còmo no ha de estàr cabien culpado,

si le busca Beatriz secretamente?  
Digal o yà sin freno mi cuidado;  
rompa la voz el immortal desvelo,  
que passará por tibio si es callado.  
Mi sangre es oy el esplendor del suelo,  
que Beatriz, y Leonor, mis hijas caras,  
que juzgan à la fama tardo el buelo,  
agravan mis sospechas; penas raras!  
en el honor permaneciendo fixas;  
mas con passion discurso, yo voy ciego,  
que aunque las ven mugeres, son mis hijas:  
de struyan presunciones tan prolijas  
en acusar, y en disculpar avaras.

Guardado està D. Luis; pero D. Diego  
buena ocasion tendré para venganza,  
que menos humo dè de oculto fuego:  
lo que un cuerdo temor agora alcanza,  
es, que D. Diego, pues buscado ha sido  
de Beatriz, la dedica su esperanza,  
que no vive su intento desvalido,  
que no ha logrado la ocasion de hablalle  
Beatriz, y es el amor poco sufrido,  
que ha de bolver despues à visitalle;  
y si Don Luis à responderla viene,  
conocerà que allí no ay que buscallo,  
que el quarto de mis hijas puerta tiene  
al Jardin, y lo mismo el que le he dado  
aquí à Don Diego, y por prision previene:  
temo que pueden verle, estoy turado,  
que amor, que comunica corazones,  
dirà que en este quarto està encerrado:  
bien es adelantar las prevenciones  
à los peligros: pero honor, que es esto?  
ya os bolveis à villanas presunciones?  
à trato os persuadís menos honesto?  
Mas que importa tenerlo yo conmigo,  
ojalà me engañasse el presupuesto:  
yo me baxo al jardin, que ay enemigo  
dentro de casa, y el recelo es justo,  
ò si baxasse solo à ser testigo  
de algun vano temor ya que no injusto!

*Vase, y sale D. Diego en el Jardin.*

*D. Die.* Que mal acierta el sueño  
la inquietud de un cuidado,  
y mas es el cuidado de un zeloso:  
mirame amor con ceño,  
mira con dulce agrado (chofo.  
la suerte de un D. Luis, que es mas di-

Co-



Como ha-de aver reposo,  
donde ay amor, y zelos?  
Donde la agena dicha,  
sirve de mas desdicha,  
juntando à los dolores los rezelos?  
Duerma quien no es amantes  
y aun quien ama sin zelos, duerma,  
y cante:  
no aquel que padecidas  
mil suertes importunas,  
con opinion, y aun con verdad de  
muerto,  
quando ya sacudidas  
las mayores-fortunas,  
le aseguraban en Beatriz el puerto:  
pialago mas incierto  
llega à ver en sus ojos,  
mas fieras tempestades  
le dån sus deslealtades:  
mas crizado el mar en sus antojos,  
que puerto tan amigo,  
buelvame al golfo, quien me busca  
abrigo.

Este D. Luis, que sabe  
la entrada à la ventura,  
por el Jardin, que con assombro piso,  
teniendo dell la llave,  
como me lo asegura  
en Jusepa el rigor de aquel aviso,  
que està dentro, es preciso;  
y aunque la està esperando  
pues el suceso ignora:  
ò si le hallasse agora  
mi despecho, sus dichas aguardando,  
que bien con el acero,  
le harè de mis fortunas compaño: ol

*Salen Beatriz, Leonor, y Jusepa.*

*Beat.* Notablemente, Leonor,  
la obscuridad persevera.

*Leon.* Tales, hermana, quisiera  
sus noches siempre el amor:  
la Luna viene mal vista  
de los amantes. *D. Dieg.* Parece ap.  
que una muger se me ofrece,  
y aun mas de dos à la vista.  
No es bien mostrarme hasta ver  
que intentan; yo me retiro,  
que en estas ramas que miro,

me puedo agora esconder.  
Cielosl aun no ha descantado  
la confusion à que llego.

*Beat.* Pareceme que à D. Diego  
mi padre avrá ya dexado.

*Leon.* No ay duda.

*Beat.* Jusepa? *Jus.* Aqui,  
todo Jusepa ha de ser;  
no ay traza allà para hacer  
una emboscada sin mi?  
Parece que yo tambien  
no soy doncella, que trato  
de honestidad, y recato,  
como otras que aqui se ven?

*Beat.* Tira una piedra. *Jus.* Peor  
es esto, de locos es  
tirar piedras: no lo vès,  
que mas mandara el amor?  
Mas yà que en dichos, y grandes  
esta flaqueza adverti,  
enloquezcàse por ti,  
que basta que tu lo mandes.

*Tira à la ventana.*

Tiro, y retiro. *Beat.* No mas:  
què intentas? *Jus.* Esto te admira?  
quien piedras una vez tira,  
no queda en una jamàs

*D. Dieg.* Valgama Dios! No tiraron  
arriba? señal es esta,  
que pide alguna respuesta.

*Salen Don Luis.*

*D. Lu.* Dos, ò tres golpes sonaron  
arriba, no sè que ha sido;  
y en noche que es tan obscura,  
bien mi recelo asegura  
de ser aqui conocido.  
Y de mi valor llamado,  
llevado de mi passion,  
sin discurso, y sin razon,  
hasta el jardin he baxado.  
Que será? mas que ha de ser,  
alguna nueva desdicha,  
que ya conmigo, à la dicha  
no le ha quedado que hacer.  
Aquel D. Diego, que ha poco  
que andava Beatriz buscando,  
viene à mi amor acordado  
la obligacion de estar loco.



Mas si le busca tambien  
 agora? Dice que si  
 mi temor; pues será así,  
 que fuele acertar muy bien.  
 De tres mugeres se miran  
 los bultos, ellas serán:  
 Valgame Dios! que querrán  
 à que pretension aspiran?  
 Fingiendo que soy D. Diego,  
 verè lo que me responden.

D. Die. Parece que corresponden  
 de arriba, pues vino luego  
 un bulto àzia aquella puerta:  
 què harè sin errarlo yo?  
 Leon. Don Diego, hermana, salid  
 por la puerta; estaba abierta?

*Vanse llegando à la ventana, y pa-  
 rece D. Geronymo al paño.*

D. Ger. Cerrada por mi quedò  
 con una aldaba esta puerta,  
 y agora la miro abierta;  
 miedos decid quien la abrió?  
 Ya sale corriendo, à dar  
 su parecer el recelo;  
 permita piadoso el Cielo,  
 que acierte una vez à cerrar.  
 Dice que D. Diego fue  
 quien pudo la puerta abrir,  
 no le sabrè desmentir,  
 que yo lo mismo pensè:  
 mas no es posible que fuesse  
 sin ruin intento? Es posible;  
 pero es el mal infalible,  
 si es mal, de que à mi me pese.  
 Yo lo verè: *Và à salir, y tiense.*  
 mas alli  
 se va una muger llegando:  
 como el temor se està holgando  
 de ver que acertasse aqui.  
 Quien duda que Beatriz es?  
 y aun otras dos la acompañan,  
 las sospechas no me engañan:  
 honor, mis hijas no vèst  
 Paciencia, y sepamos mas,  
 que pues la puerta me esconde,  
 sabrè quien habla, y responde;  
 desdicha, pesada estás.

*Encubrense, y llegan Beatriz, y Leonor  
 junto à la ventana.*

Beat. Quien està aqui?

D. Lu. La voz *ap.*  
 se disimule, Don Diego.

Beat. Feliz ha sido la entrada, *ap.*  
 si el fin responde tan diestro:  
 Valgame amor! èl me ayude.  
 Don Diego, à buscarte vengo  
 con un recado que importa,  
 y es de mi honor, quando menos.  
 Escuchame con cuidado,  
 que ya que una vez nos vemos  
 en parte, donde las voces  
 pueden romper el silencio;  
 donde mi padre no aguarda;  
 donde nos jura el secreto  
 la obscuridad de la noche,  
 lo retirado del puesto,  
 satisfacion he de darte  
 con que se acaben tus zelos  
 disculpa no, que disculpa  
 quiere decir que huvo yerro.  
 Diràs, que he sido mudable,  
 pues olvidè los deseos  
 con que tu amor merecia  
 semblante apacible un tiempo.  
 Que admito nuevos cuidados  
 en un D. Luis, à que atiende,  
 delito que siempre es grande,  
 en siendo cuidados nuevos,  
 que no es sospecha, ni sombra,  
 pues ha tan poco que viendo  
 en un aposento estabas,  
 la causa de tus desvelos.

D. Lu. En un aposento dice, *ap.*  
 las señas no me mintieron;  
 otro D. Luis es sin duda  
 quien tuvo mejor suceso.

D. Ger. No alcanzan aqui las voces; *ap.*  
 solo entre dudas advierto,  
 que està con D. Luis hablando  
 Beatriz, à Leonor: ha Cielos!

D. Die. Con un hombre àzia esta parte  
 que una muger habla es cierto:  
 por quanto direis cuidados  
 que no es Beatriz la que veo?

Beat. Los cargos, que son posibles

con-



contra mi amor he propuesto,  
que facil es la otra parte *ap.*  
de dár la salida de ellos.  
Tres años ha, y aun tres siglos  
contará mi sentimiento,  
que de Madrid te ausentaste,  
la causa ya la sabemos.  
No quiero decir si tuve  
pelar entonces, ni quiero  
contarte finezas, que antes  
he de saber si las debo.  
Pasaron algunos dias  
después de tu ausencia, y luego  
vino una nueva à la Corte,  
sembrando que estabas muerto.  
Sintieronlo tus amigos,  
vistieron luto tus deudos,  
y de una Beatriz el alma,  
muy deuda tuya la vieron.  
Harto, D. Diego, te he dicho:  
mas excusarlo no puedo,  
que he prometido verdades,  
y miento, si en algo miento.  
Después de un año de luto,  
(ten animo, que comienzo  
las verdades, que son duras,  
mas tienen el fin sereno)  
saliendo de Missa un dia,  
me vió D. Luis de Toledo:  
vióme D. Luis, y aun miróme  
y por decirlo presto,  
cuentale desde este dia  
dos años de galanteo.  
Prometote, que he buscado  
de divertirle mil medios,  
mas ya del amor conoces,  
que fuele irritarle el freno.  
Yo recelando la nota  
que se iba repartiendo  
por el vulgo, cuyos ojos,  
aun ven lo que está muy lexos,  
como los medios passados  
eran de poco provecho,  
y antes de espuela servian  
al curso de sus intentos,  
juzgué preciso el hablarle,  
y así le llame creyendo,  
que le encerráran mis voces

entre el temor, y el respeto.  
Vino llamado esta noche,  
no sin consulta, y acuerdo,  
veniste tambien por mano  
de mi padre, desmintiendo  
los passos que te seguian;  
yà tu me contaste el cuento:  
Jusepa à D. Luis buscaba,  
hallòre à ti; y entendiendo  
que era D. Luis para hablarme,  
te traxo à los aposentos,  
donde turbados nos vimos.  
Este D. Diego, es el hecho,  
aquí la verdad te digo;  
pues sin dexar satisfechos  
tus zelos, fuera à mi estudio  
con buen color, aunque incierto,  
pudiera decir, que aspira  
Don Luis al favor honesto  
de Leonor, que yo la asisto,  
como à mi lado la tengo,  
y otras mentiras, que salen  
en semejantes aprietos  
à ser verdades de passo,  
y algunas quedan de asiento:  
mas no, D. Diego, no corre  
mi amor por ellos rodeos.  
Llamar para desengaños  
à un hombre, parece exceso,  
si yà los otros caminos  
inutiles lo emprendieron.  
Y quando à D. Luis mirara,  
(pongamos un desafuero  
tan grande) *D. Lu.* De estas verdades  
escuchan los encubiertos.

*Beat.* Fuera delito muy torpe  
tratar de mi casamiento,  
juzgando, que ya corrian  
tres años sobre tu entierro?

*D. Ge.* Mucho la platica dura, *Alpaño:*  
y està mi honor advirtiendote;  
que agora por fuerza ha sido  
Don Luis buscado de intento?  
si por D. Diego le hablaran,  
ya huviera venido al suelo  
el error, que los engaños  
no saben estarse quedos.  
No puedo sufrirlo mas,



que es el honor muy inquieto;  
y para qualquiera fortuna  
tengo razon, y mi acero.

*Sale Don Geronymo.*

*D. Lu.* Parece que un hombre sale  
de alli, retirarme es bien.

*Quitase de la ventana.*

*D. Ge.* Ay penas que en mi no estén  
ay confusion que se iguale  
con esta! pues vive Dios  
que se ha de acabar aqui,  
que vive valor en mi  
para matar à los dos.

*Beat.* Cielos, es mi padre? él es.

*Jus.* Triste de mi: mi señor  
agora? Gentil humor,  
de no acostarse à las tres,  
que ay noche que suele estar,  
como un marido à las diez,  
y que se coma esta vez  
las manos por estorvar.  
Pues cierto que no ha de hallarme,  
tan presto: voy à esconderme,  
que si procura cogerme,  
le ha de costar el buscarme.

*D. Ger.* Quien por alli se apartò?  
nadie se mueva de aqui: *à las bisar.*  
y vos bolved. *àxia Jusépa.*

*Jus.* No es à mi, *andando.*  
que nadie à mi me tratò  
de vos; aqui me acomodo.

*Llega donde està Don Diego.*  
pero tambien ay acá  
su poco de hombre: ello và  
poniendose mas del lodo.

*D. Die.* Que quiere à questa muger? *ap.*  
ay nuevo mal que me aslombre?  
Si, que tambien llega un hombre.

*D. Ger.* Porque te vas à esconder,  
Jusépa, mas ya su fin

*Aparte viendo à D. Diego.*

se ve: quien es? *D. Die.* Loco estoy.

*D. Diego* de Silva soy.

*Jus.* Yo Jusépa del Jardín.

*D. Ger.* Don Diego, venid conmigo,  
que tengo un poco que hablaros:  
honor, aqui de vengaros. *untando ap.*

*D. Die.* Y à D. Geronymo os figo.

*Van à donde están Beatriz, y Leonor.*

*D. Ger.* No es mucho lo que ay que andar,  
llegado avemos al puestro.

*Mira àxia la ventana de D. Luis.*

A Don Luis? *Beat.* Cielos, que es esto?

Don Luis me vino à escuchar:

mi padre, y D. Diego aqui?

Leonor, Leonor, que he de hacer?

*Leon.* Hermana, ni à responder  
acierto, ni à estar en mi.

*Sale D. Luis à la ventana.*

*D. Lu.* Quié llama? *D. Ge.* D. Luis, llegad acá

*D. Lu.* Qué havrà sucedido? *ap.*

ya llego. *Jus.* La causa ha sido  
de todo la obscuridad.

*Sale D. Lu.* Ya estoy aqui; que mandais?

*D. Ge.* Don Luis, y Don Diego, agora  
tened silencio. *Jus.* Ya sale  
el triunfo de las corozas.

*D. Ger.* Jusépa, tray una luz,  
que en esta ocasion importa.

*Jus.* Voy à servirte, señor,  
como dicen, por la posta. *Vase.*

*D. Ger.* De Don Geronymo Enriquez,  
la calidad generosa

se sabe; y aunque se sabe,  
es presumpuesto que importa;

porque si ofensas huviese

de tan illustre persona,  
quien le tuviera ofendido  
verà la empresa que toma.

Viniendome à recoger  
esta noche, avrà tres horas,  
un Cavallero, que huyendo,

ò retirandose à solas  
de la justicia venia,  
que andaba à buscarle en tropa;

quiso que yo le ocultasse:  
traxele aqui (no es historia

para relaciones largas,  
que en prisas de honor estorvan)

Uno de vosotros es  
el que digo, y aunque todas

las señas son de D. Diego,  
ay señas que mal informan.

El otro, por si se vino,  
tengo dos hijas hermosas,

que aqui con D. Luis hablaban;  
y pienso que no lo ignoran,

tampoco el nombre à D. Diego.



Los miedos que aquí se forman,  
y los agravios que arguyo,  
aun mal apuntados, sobran  
para quedar bien expuestos.  
Dos fois, si se proporcionan  
las calidades conmigo,  
pues ellas son dos, dichosa  
satisfacción es su mano.  
Mas si esto no se conforma,  
la espada, que tantas veces  
en sangre Africana roxa,  
supo en mi brazo ser rayo,  
fabrà, e aquí la provocan,  
mostrar à quien me ofendiere,  
que aun tiene filos que cortan.

*D. Dieg.* Don Geronymo, yo quiero  
que aunque esta causa es tan propia  
de vuestro honor, la juzguéis,  
por lo que en ella me toca.  
Yo soy aquel Caballero  
que vos traxisteis; notoria  
no es vuestra sangre ilustre,  
la misma en Beatriz se copia.  
Mi calidad asegura  
correspondencia lustrosa,  
para aspirar à su mano,  
falta decir quien lo estorva.  
Quando esta noche aguardaba,  
que vos hiciessedes hora  
de verme, que fue el concierto,  
de que estareis con memoria.  
Llegò una muger à hablarme,  
y no era à mi, mas turbola  
la obscuridad, que ha salido  
de noche, mas que las otras.  
Que la siguiesse me dixo,  
sin mas hablar, presurosa:  
seguila, en credito siempre,  
de ser vuestra Embaxadora.  
Cerròme en un aposento,  
que era prision tenebrosa,  
mientras la luz no venia,  
y fue en viniendo mas sombra;  
porque Beatriz, y su hermana,  
llegan, y en entrando nombran  
un D. Luis: aquí comienza  
la noche de mis congojas.  
Echè de ver el engaño,

què mucho, pues aun no aflomen  
los males, quando los zelos  
al punto los desembozan.

D. xelas, y al Jardin vine,  
y allí también se equivoca  
Jusepa otra vez conmigo:

D. Luis me llama, y me aflombra,  
diciendome, que me vaya,  
pues tengo la llave propia.

Ultimamente, à Beatriz  
viste aquí, que ocasiona  
dichas à D. Luis, de hablarla,  
y embidia à mi de sus glorias.

Confieso que la he querido,  
y aun oy la quiero, que es cosa  
que la despide la ofensa,  
mas ay amor que la acoja.

Si veis que el honor me advierte  
de tanta ogena victoria,  
de tanto D. Luis buscado,  
de tanto favor que goza;  
querrà el honor que me case  
juzgado vos, y disponga  
vuestra atencion la sentencia,  
como al dolor se le esconda.

*D. Lu.* Tambien à mi me dais culpa,

D. Geronymo, pues oyga  
mis razones vuestra queja,  
y juzguelas en buen hora.

En este Jardin confieso,  
que entrè sin vos (no se encojan  
para salir las verdades,  
que siempre han de estar ayrosas)  
llamado de Beatriz vine;

Beatriz, cuyo templo adornau  
inutiles mis deseos,

dos años que ha que la invoca.  
Salò Jusepa à buscarme,

segun parece, y mal logra  
tan ciega la diligencia

que con D. Diego se topa:  
Buscabades à D. Diego,

y à mi me hallastes, que cosas  
en una noche se juntan,

que las perturban sus sombras.  
Reconoci vuestro engaño,

porque ay mentiras forzolas,  
que las prosigue el empeño,



como al principio las forma.  
 Beatriz admite el deseo  
 de D. Diego, así lo nota  
 la puerta de vuestro quarto,  
 que viene à cerrar la alcoba:  
 por ella soy yo testigo,  
 que le buscò cuidadosa,  
 no ha mucho, y aqui tambien  
 baxa con las ansias propias,  
 juzgandome à mi Don Diego:  
 verdades tan venenosas  
 me ha dicho, que agora alcanzo,  
 que ay en verdades ponzona,  
 mil defengaños he oido,  
 juzgad si avrà quien componga  
 con ellos un casamiento,  
 que tanto el honor desdora?

D. Ger. Los dos le escusanzquè es esto?  
 yà las escusas me enojan,  
 salga el acero, que es siempre  
 quien deudas del honor cobra.

*Sala Jusepa con una luz.*

Jusep. Perdoname si he tardado,  
 que no soy mas perezosa.

*Sacan las espadas los tres.*

D. Dieg. Yo soy Don Diego de Silva,  
 las armas no me alborocan.

D. Lu. Don Diego de Silva, Cielos!

D. Dieg. Quien con espanto me nombra?

D. Lu. Don Luis de Toledo.

D. Dieg. Hermano?

D. Lu. Abrazame: en Barcelona  
 te juzgaba; en fin, nos vemos;  
 y en fin, tu muerte fue sombra.

Jusep. Miren si importò la luz,  
 porque los dos se conozcan.

D. Dieg. Como murieron los padres  
 de aquel Caballero Borja,  
 que matè, cuyo desvelo  
 mi muerte obrò mentirosa,  
 por descuidar la venganza  
 buelvo à vivir. D. Lu. Y aqui rompa  
 el Alva en noche tan triste.

Jusep. Venga con bien el Aurora.

Leon. Que eran hermanos, Beatriz?  
 què novedad prodigiosa!

servidote han dos hermanos,  
 y sin que tu los conozcas:  
 quien lo creerà. Beat. Quien supiere  
 que fue sin hablarme toda  
 su pretension, y los deudos  
 no averiguamos nosotras.

D. Lu. Extraño suceso, hermano!  
 los dos en distancia corta  
 hemos servido à Beatriz,  
 y sin saberlo hasta agora.

D. Dieg. Como hemos estado ausentes,  
 y en partes siempre remotas,  
 ha sido facil. Jusep. Los Griegos ap:  
 estàn conversando en troya.

D. Lu. Perdonad, que estos discursos,  
 señor, mi hermano interponga,  
 que ha mucho que no nos vemos:  
 y pues tu, D. Diego, adoras  
 à Beatriz, y ella te estima,  
 y no con finezas pocas,  
 que yo lo acabo de oir,  
 dale la mano, y no pongas  
 en duda, pues soy tu hermano:  
 que mis pasadas memorias  
 ofensa tuya no tienen;  
 y pues cesan las discordias,  
 si quiere Leonor mi mano,  
 será de mi amor corona.

Leon. Como mi padre lo mande,  
 veteis mi obediencia prompta.

D. Ger. Yo gusto de vuestro gusto.

D. Dieg. No se pudiera hallar otra,  
 satisfacion à mis zelos,  
 en dulce quietud reposan:  
 mil almas lleva esta mano,  
 Beatriz. Beat. Las almas se doblan  
 con esta. Leon. Feliz he sido,  
 pues mi esperanza se logra.

D. Ger. Mil años os goceis, hijos.

Jusep. Eflo si, bodas, y bodas,  
 y yo que me quede en albis.

D. Dieg. No prosigas, calla, loca;  
 porque dando sin perdonen  
 la cortedad de las obras:  
 La confusion de un Jardin,  
 dadle un victor de limosna.

Ayuntamiento de Madrid

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la  
 Imprenta de la Santa Cruz, calle de la Rua.

2000 27436